

LA ENSEÑANZA DE LAS HUMANIDADES: ¿UNA TERAPIA QUE SE IGNORA?

Por: Ana Yancy Montoya Altamirano
Docente Departamento de Ciencias Sociales

Resumen:

Este texto analiza el aporte terapéutico de la enseñanza de las humanidades, abordando la función que en este sentido cumplen los contenidos disciplinares, la relación pedagógica y el vocabulario propio de las disciplinas.

Palabras clave: Enseñanza, terapia, relación pedagógica, contenidos disciplinares.

Miremos el siguiente diálogo (Nimier, J., 1992):

Paula: “Ser profesor de matemática era el deseo de mi padre, era su sueño”.

N: *¿Y usted realizó el sueño de su padre?*

P: “Sí, quizá alguien realice el mío; mi hermana parece que va a hacerlo; ella sigue estudios de medicina”.

N: *¿Es ella quien realiza su sueño?*

P: “Quizá, uno nunca sabe; no, bueno, ella no será cirujano”

N: *¿A usted le hubiera gustado ser cirujano?*

P: “Sí, sí...”

N: *¿Para usted qué es un cirujano?*

P: “Para mí, es un tipo que hace operaciones”.

N: *¿ $2+3=5$?*

P: “No, no, operaciones con las manos. Para mí, el cirujano es el que está ante la tabla de operaciones.”ⁱ

Resulta curioso que empiece este ensayo con una invitación a revisar un diálogo sobre las matemáticas, cuando el tema que me propongo tratar es sobre el componente terapéutico de la enseñanza de las humanidades. Sin embargo no es “descabellado”. El vocabulario matemático como lo expone Jacques Nimier, “utiliza términos que designan a un conjunto de personas:

binomio, clan, clase, pareja, familia, grupo...otros que tienen relación con el cuerpo, deltoide (músculo), extremidad, engendrado, cara, figura, matriz, ombligo... algunos otros expresan un límite: pertenencia, limitado, cercado, compacto, exterior, cerrado..." (Nimier, 1992, p. 58).

Si nos detenemos en ellos, encontraremos que todos estos términos aluden al ser humano y a sus relaciones cotidianas. Las matemáticas no están por fuera de las humanidades, exponen por el contrario, una lógica de la vida.

La pregunta es si el vocabulario propio de las humanidades se sustrae de la posibilidad sugestiva de otros significados, o les asiste a ellas, igualmente, posibilidades de que sus contenidos disciplinares se amplíen o hagan anclaje en representaciones con validez simbólica y emocional para el sujeto.

No en vano, podríamos describir nuestras historias, desde las más ricas y variadas hasta las que parecerían más desérticas o áridas, con palabras como territorio, horizonte, límite, caudal, atmósfera, clima, relieve, mapas, mundo, cumbre, cúspide, volcán, entre otras.

Este aspecto que se sitúa en el campo relacional no lo es exclusivamente por la relación maestro-estudiante. La connotación relacional involucra la relación con los contenidos mismos de la materia. La labor del maestro se podría resignificar, hacerse más sensible, no sólo a los aspectos relacionales a los que tradicionalmente se hace referencia cuando se habla de la educación, sino a los aspectos disciplinares.

Incursionar en los contenidos disciplinares de las humanidades nos ofrece la oportunidad de llegar a la vez, a sus posibilidades de representación. Es en los límites del concepto, en el rigor de su contenido, donde al parecer, se abre un abanico variado y generoso para las representaciones.

Cuando el maestro presenta los contenidos de su disciplina, ellos hacen resonancias, suscitan coordinaciones y representaciones nuevas o antiguas en el sujeto que aprende. Es decir, que aquello que se está enseñando emerge

con posibilidades de anclajes emocionales, simbólicos, representativos. Ese movimiento suele no ser ni consciente ni intencionado.

La enseñanza no se propone curar de nada, a caso de la ignorancia, pero es esa extraordinaria experiencia que sin saberlo, muchas veces sana de los vacíos de la historia, del lugar que se ocupa o no se ocupa en el mundo, de la relación con los muertos, con los antepasados, de las exclusiones que reflejan nuestro relato, de una lengua que no deja ingresar otras lenguas por una ligazón o “seguro” que da seguridad pero que también puede cumplir la función de “encierro”.

Esta suerte de sanación o de transformación que se produce entre quien enseña y quien aprende, nos dice acerca de lo que ocurre en una relación entre dos personas, en este caso, la relación maestro-alumno. El maestro toma para sí o asume un encargo que hace de su trabajo un ejercicio incluyente y sumativo en tanto aproxima al estudiante a sus propias representaciones y apuestas.

Cada disciplina se devela de una forma particular y esa particularidad en conjunción con la singularidad de la experiencia del maestro, dispone el tejido de un encuentro o desencuentro con el saber: el disciplinar y el saber sobre sí mismo. De esto, podemos afirmar que a la relación de enseñanza – aprendizaje no se llega ni se sale solo y por supuesto, tampoco vacío. El tránsito cognitivo también es emocional y las transformaciones se reflejan en el sujeto y en sus relaciones, en su posicionamiento en y frente al mundo, habitado por un mundo nuevo o reconstituido.

La historia y la geografía del sujeto.

Somos sujetos históricos y espaciales. Estamos inscritos en un tiempo y en un espacio. Nuestra historia no es ajena a la historia global, de allí, que el profesor de historia ayuda a estructurar el tiempo, a darle un sentido, sugiere o testimonia principios y fines mientras ayuda al estudiante a ubicarse en el tiempo. La historia puede introducir una nueva genealogía que puede resultar

más cercana al estudiante. Puede resignificar la vida y la muerte, nos replantea el principio y el fin de las cosas, de las relaciones, redefine las causas y los efectos, nos aporta nuevos motivos. Nos salva de sucumbir en el mundo de las repeticiones mecánicas y monótonas.

Mony Elkaïm nos dice “La historia, tal como la concibo, no es siempre ni lineal ni causal. La vida de una persona no está, para mí, sometida a una repetición mecánica que tiene por origen un traumatismo pasado. Los elementos históricos son necesarios, pero no suficientes para explicar la aparición de problemas en lo cotidiano. A mi modo de ver, la función de esos elementos en el sistema... del que formamos parte decidirá sobre el mantenimiento de los síntomas, su amplificación, su atenuación o su desaparición” (Elkaïm, 2000).

De la misma manera, la geografía puede ayudarnos a redimensionar nuestra corporalidad, los alcances y límites de nuestra existencia, saber cuán vasta o restringida puede ser. La geografía nos acerca o nos distancia, nos ubica, nos conecta o nos separa, en otras palabras nos vincula.

Los intentos del maestro por presentarnos contextos se encontrarán siempre con nuestras construcciones del mundo, que no son otra cosa que representaciones a partir de las cuales definimos nuestras relaciones.

A propósito de la literatura, el lenguaje y otras lenguas.

“El lenguaje puede emborronar o distorsionar una experiencia que se está contando, condicionar las formas en las que actuamos o sentimos, o por el contrario, formularse conscientemente como herramienta terapéutica... La palabra es muy importante. *En muchos sentidos, la palabra es el mundo*” (White, M. 1995).

La enseñanza de la literatura conduce al maestro y al estudiante en las búsquedas o en el encuentro de su propio estilo y aunque en una enseñanza esperanzada no se propondría identificar lo erróneo, lo que no escribe, lo que no hace sentido, lo disfuncional, si permite en las narraciones, en la creación de historias y de sus personajes, vehiculizar sus historias y sus bloqueos.

En la enseñanza de la literatura y de los idiomas, ocurre un encuentro con la palabra. En este encuentro, la palabra puede desatascar, liberar, introducir nuevas interacciones al mundo imaginario del estudiante, como también en ella, puede experimentar sus límites, toparse con sus síntomas y con la expresión velada de su deseo y de lo que pide del otro.

En el aprendizaje de los idiomas, no en vano se habla de lengua “materna” y lengua “extranjera”. La lengua materna designa lo que es propio, lo que ha sido constitutivo. De la lengua materna estamos cargados afectivamente, contiene nuestras seguridades e inseguridades frente al mundo.

En este sentido, tales cargas serán el elemento dinamizador del encuentro con la propia lengua, en el uso que de ella se haga en la relación enseñanza – aprendizaje, como también trazará la dinámica en el encuentro con una lengua extranjera.

De allí que, podamos tener casos donde el gusto de un estudiante por otro idioma y la facilidad para adentrarse y expresarse en él pueda obedecer, dentro de una gama de posibilidades, a que el nuevo idioma se presenta como una “balsa” que lo “desahoga” de las cargas demasiado fuertes de su propia lengua. O que, en sentido contrario, atascado en dichas cargas, no fluya, de manera tranquila en la nueva lengua.

Y es que enfrentar los idiomas no sólo es ortografía, gramática, fonética... significa comunicarse, abrir el mundo interno, dejar que otros ingresen en él, soltar amarras, soltar seguros como también encontrarse, cara a cara, con lo propio, con lo que identifica, es nombrar y nombrarse.

Revisemos el siguiente caso:

Julián es un joven de 15 años, estudiante del grado once de bachillerato. Su profesora de Español y Literatura, ha logrado despertar en los estudiantes una suerte de “pasión” por la narrativa. A través de la escritura de poemas,

cuentos, historias, ha dejado para ellos abierto el horizonte de posibilidades para que entretejan multicolores historias de personajes y situaciones.

Julián es uno de los alumnos que ha mostrado más interés en la materia. La profesora lo anima diciéndole que: “hay un pichón de novelista en él, cuyas alas debe dejar extender y tomar vuelo”.

Lo que la maestra desconoce es que Julián asiste a terapia psicológica desde que murieron sus padres, trágicamente en un accidente automovilístico, a causa de la embriaguez del padre, quien, en palabras del joven: “...era el que tomaba el volante”.

Julián lleva a una de las sesiones terapéuticas sus escritos de la clase de Literatura. La atención se dirige a que en sus textos es enfáticamente reiterativa la palabra “tomar”. A lo largo del análisis psicológico, Julián descubrirá que “tomar” es un significante muy importante en su vida, que está al origen de la manera como se viene relacionando con el mundo. Tomar significa: Un padre que “toma” (bebidas alcohólicas); un padre que “toma” el volante; un hermano cuatro años mayor que él, que “toma” su mano, seguido al accidente, dándole a entender, según la interpretación de Julián, que lo “tomará” a cargo, que nada le va a pasar”; una maestra que “toma” sus escritos y que lo alienta a que “tome vuelo”.

Tal vez esa “toma” de la maestra, junto con la “toma de la mano” del hermano de Julián y la “toma” de la analista, permitirán una resignificación del término “tomar”, y posibilitarán que se abra para él, ya no la circularidad del síntoma, sino una historia desde la que se aventure a escribir su conquista del horizonte, para lo cual, -y en esto la maestra tiene toda la razón- deberá “tomar” la decisión crucial de “tomar su propio vuelo”; “tomar” su vida.

La enseñanza de las humanidades transforma la manera de pensarse a sí mismo, de pensar a los otros y al mundo. Si el maestro fuera realmente consciente del valor terapéutico de la enseñanza de una disciplina; del valor interpretativo que las humanidades permiten, se podría comprender

auténticamente la condición del otro y lo que la disciplina representa y aporta en su vida. Una disciplina puede ayudar a mantener como posibles los posibles del sujeto y en esa medida dar cuenta de su papel o función terapéutica.

BIBLIOGRAFÍA

ELKAÏM, Mony. 2000. *Si no me amas, no me ames*. Editorial Gedisa S.A. Tercera edición, Barcelona.

GARDNER, Howard. 2005. *Las cinco mentes del futuro*. Ediciones Paidós Ibérica,S.A., Barcelona

LACAN, Jacques. *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*. Éditions du Seuil.

MANRIQUE, Rafael. 1996. *Sexo, Erotismo y Amor*. Ediciones Libertarias/Prodhuvi, España,

NIMIER, Jacques. *Las matemáticas, el español, los idiomas...para qué sirve?*. Ediciones Universidad del Valle, 1992

WHITE, Michel. 2002. Citado en PYNE, Martín, *Terapia Narrativa*. Ediciones Paidós, Barcelona.

ⁱ En francés se dice de la misma manera tabla de operaciones y mesa de operaciones: table d'opérations.